

Recibido: 22/12/2019  
Aceptado: 21/02/2020

## UNA MIRADA AL JAPÓN DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII A TRAVÉS DE LOS MANUSCRITOS DE RODRIGO DE VIVERO Y SEBASTIÁN VIZCAÍNO

*A Look at Early 17<sup>th</sup> Century Japan through the Manuscripts of  
Rodrigo de Vivero and Sebastián Vizcaíno*

Adolfo Jesús MARTÍNEZ ROY<sup>1</sup>  
Universidad de Zaragoza  
adolfojr1983@gmail.com

### **Resumen**

Durante la presencia española en el sudeste asiático se mantuvieron contactos con otros países de su entorno. Uno de ellos fue Japón. El archipiélago nipón cambió de dirigente tras la batalla de Sekigahara (1600), estableciéndose una nueva dinastía que dirigiría al país hasta 1868, la familia Tokugawa. En los primeros años de este gobierno las relaciones con los españoles (y con los extranjeros en general) fueron cambiantes, pasando de una situación favorable a terminar rompiéndose. Es en esos primeros años se hallan Rodrigo de Vivero (1564-1636) y Sebastián Vizcaíno (1547/1548-1627). Ambos personajes se entrevistaron tanto con Ieyasu como con Hidetada Tokuwaga. Vivero estuvo en Japón poco antes de que las relaciones entre ambas potencias se rompiesen; por su parte, Vizcaíno las vivió en primera persona. De sus estancias quedaron sus percepciones del país nipón recogidas en dos *Relaciones* manuscritas. El objetivo que aquí se persigue es analizar y exponer ordenadamente los datos extraídos de sus manuscritos acerca de las costumbres de los japoneses, su arte, su arquitectura, su estructura social, etc. desde el punto de vista de dos personajes que a diferencia de los misioneros no se involucraron en la sociedad japonesa.

---

1 Doctorando del Programa *Historia, Sociedad y Cultura: Épocas Medieval y Moderna* de la Universidad de Zaragoza, titulado en el Máster Universitario en Investigación y Estudios Avanzados en Historia y en el Grado en Historia por la Universidad de Zaragoza.

*Palabras clave:* Rodrigo de Vivero, Sebastián Vizcaíno, Japón, Tokugawa, Nueva España, Filipinas.

### **Abstract**

During the Spanish presence in Southeast Asia, contacts were maintained with other neighboring countries. One of them was Japan. The Japanese archipelago changed its leadership after the Battle of Sekigahara (1600), establishing a new dynasty after it that would lead the country until 1868, the Tokugawa family. In the first years of this government relations with the Spanish (and with foreigners in general) were changing, going from a favourable situation to breaking up. It is in those early years that Rodrigo de Vivero (1564-1636) and Sebastián Vizcaíno (1547 / 1548-1627) is found. Both characters interviewed both Ieyasu and Hidetada Tokuwaga. Vivero was in Japan shortly before relations between the two powers were broken; for his part, Vizcaíno lived that in the first person. From his stays remained his perceptions of the Japanese country collected in two manuscript Narrations. The objective pursued here is to analyze and orderly expose the data extracted from his manuscripts about the customs of the Japanese, their art, their architecture, their social structure, etc. from the point of view of two characters who, unlike the missionaries, were not involved in Japanese society.

*Key words:* Rodrigo de Vivero, Sebastián Vizcaíno, Namban, Iberian century, Japan, Tokugawa, New Spain, Philippines.

## **1. INTRODUCCIÓN**

Los historiadores sitúan las relaciones entre la Península Ibérica y Japón durante la Edad Moderna desde mediados del siglo XVI hasta mediados del XVII.<sup>2</sup> De este periodo han quedado muchos testimonios documentales. Especialmente han llegado hasta nuestros días los de los misioneros, de los que se han hecho numerosos estudios. Pero también existe información proveniente de otros personajes como mercaderes o diplomáticos que no han recibido tanta atención.

---

2 Para conocer este periodo son recomendables las obras de Antonio Cabezas, *El siglo Ibérico en Japón. La presencia Hispano-portuguesa en Japón (1543-1643)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994; Emilio Sola, *Historia de un desencuentro. España y Japón, 1580-1650*, Alcalá, 1999. Y más recientemente Ainhoa Reyes Manzano, *La Cruz y la Catana: relaciones entre España y Japón (siglos XVI-XVII)*, tesis doctoral dirigida por el Dr. José Luis Gómez Urdáñez, Logroño, Universidad de la Rioja, 2014. Además, es imprescindible la consulta de la obra clásica escrita por Charles-Ralph Boxer, *The Christian Century in Japan, 1549-1650*, Berkeley, 1967.

De aquellos diplomáticos destacan especialmente dos: Rodrigo de Vivero (1564-1636), oficial español de Nueva España y ex gobernador interino en Filipinas; y Sebastián Vizcaíno (1547 o 1548-1627), navegante, militar, explorador y diplomático español. Ambas figuras se encuentran vinculadas históricamente y estuvieron en Japón en el momento en que gobernaba los destinos del país Tokugawa Hidetada, que fue *shōgun* desde 1605 hasta su abdicación en 1623; si bien la figura que realmente llevaba las riendas del archipiélago nipón era su padre Tokugawa Ieyasu, que continuó con el título de *ogosho shōgun* (*shōgun* enclaustrado), manteniendo su poder hasta su muerte en 1616.

En este artículo se pretende mostrar la información que se ha extraído de los manuscritos de Vivero y Vizcaíno, exponiendo de forma ordenada y en diferentes apartados temáticos sus impresiones acerca de la sociedad y la cultura japonesa.<sup>3</sup> Consideramos que es especialmente relevante conocer la opinión de estos hombres cuyo fin no era la inmersión social para acercarse al pueblo nipón, a diferencia de los misioneros que se integraron con los japoneses y se preocuparon en conocer con profundidad su historia, vida y costumbres para hallar puntos de encuentro y poder transmitir la doctrina cristiana. Esperamos que este trabajo arroje luz a la comprensión de aquellas primeras décadas del siglo XVII en que las relaciones hispano-japonesas terminaron por quebrarse.

Para el desarrollo de este estudio se han tenido en cuenta las fuentes primarias manuscritas de Vivero y Vizcaíno,<sup>4</sup> además de otras fuentes contemporáneas para contrastar testimonios. También se han utilizado investigaciones y trabajos de otros autores como fuentes secundarias.

---

3 A diferencia de las obras de Frois, las relaciones de Vivero y Vizcaíno no ponen el foco en la sociedad japonesa y su cultura, pero sí aportan información relevante en ese sentido. Para una visión más antropológica de Japón a finales del siglo XVI es recomendable consultar las obras de Luys Frois, *Historia de Japam*, en 5 volúmenes y su *Tratado sobre las contradicciones y diferencias entre los europeos y japoneses* escrito en 1585. Sobre la segunda obra hay un trabajo del historiador Osami Takizawa en el que aporta el punto de vista japonés titulado «Japón, aquella tierra extraña en los ojos de Luis Frois, nueva versión», *Archivo de la Frontera* (2020), pp. 1-81.

4 Ambas citadas en este mismo artículo en el apartado de Referencias, Fuentes principales. Sobre el periodo que tratamos aquí y sobre estos personajes es recomendable la consulta de Juan Gil, *Hidalgos y Samuráis. España y Japón en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Alianza, 1991.

## 2. EL JAPÓN AL QUE LLEGARON VIVERO Y VIZCAÍNO

El gobernante japonés Hideyoshi fallecía en 1598 dejando una situación política controvertida sobre quién sería el futuro dirigente del país. La rivalidad interna de los candidatos a la sucesión condujo al país a la sangrienta batalla de Sekigahara (1600). De la contienda salió victorioso Tokugawa Ieyasu (1543-1616)<sup>5</sup> quien en tres años se hizo con el control de las principales ciudades comerciales. El año 1603 el emperador Go-Yzei le otorgó el título de *shōgun*, aunque sólo lo acapararía durante dos años, traspasándose a su hijo Tokugawa Hidetada en 1605.<sup>6</sup>

El régimen Tokugawa adoptó una postura abierta en su política exterior; con Corea, país al que Hideyoshi había intentado conquistar; con China, reino que mostró reservas en activar esas relaciones; y por supuesto con Filipinas, territorio que solo había suspendido las relaciones con Japón en 1588 tras el «Martirio de Nagasaki» un año antes.

En el archipiélago filipino el siglo XVII había comenzado bajo el gobierno de Francisco Tello de Guzmán, que mantuvo el cargo hasta hasta 1602, siendo sustituido por Pedro Bravo de Acuña, cuya repentina muerte en 1607 propició la llegada de Rodrigo de Vivero a Filipinas procedente de Nueva España, en calidad de gobernador interino del archipiélago, hasta que se presentase Juan de Silva que se encontraba en esos momentos en España. Tras un año y un mes de gobierno, Vivero embarcó destino a Acapulco el 25 de julio de 1609. En su trayecto de vuelta, una tormenta desencadenada el 30 de septiembre de 1609, provocó que su galeón, el *San Francisco*, chocase con los arrecifes de las costas niponas. De los otros dos navíos que le acompañaban, la *Almiranta San Antonio* pudo completar su viaje mientras que el patache *Santa Ana* desvió su rumbo para sortear la tempestad consiguiendo llegar a Japón.<sup>7</sup> En este momento dio comienzo el episodio de Vivero en el

5 Sadle, Arthur Lindsay, *Shōgun. The life of Tokugawa Ieyasu: the dramatic story of the man who united feudal Japan and established the traditional Japanese way of life*, Tokyo, Rutland, Vt., Tuttle Publishing, 2009.

6 Kondo, Agustín Yoshiyuke, *Japón: Evolución histórica de un pueblo (hasta 1650)*, Guipúzcoa, Nerea, 1999, pp. 179-191.

7 Ariza Torres, Cristóbal, *Datos históricos sobre don Rodrigo de Vivero y el general Sebastián Vizcaino encontrados en el Archivo de Indias por el comandante médico de la armada d. Cristóbal Ariza Torres. Investigación llevada a cabo en cumplimiento de la real orden manuscrita de 5 de marzo del año actual y por designación del Sr. Comandante de marina D. Carlos Luis Díez y Pérez Muñoz. Sevilla, 20 de julio de 1925*. Sevilla, Archivo General de Indias, Imprenta del Ministerio de marina, 1926. pp. 7-12.

País del Sol Naciente, aprovechando su estancia para promocionar las relaciones directas entre el gobierno de la Nueva España y Japón.

Cuando decidió regresar a Acapulco trató de hacerlo en el patache *Santa Ana*, que había estado reparándose. Sin embargo, viendo las malas condiciones en las que todavía se hallaba la nave, y dadas las importantes noticias que tenía que transmitir al monarca español, resolvió ir en el navío que le había preparado Ieyasu. Rodrigo de Vivero llegó a Nueva España el 27 de octubre de 1610. En aquel navío habían llegado también una veintena de mercaderes japoneses y fray Alonso Muñoz en representación de Tokugawa Ieyasu para hablar con las autoridades españolas.

Tanto Vivero como Muñoz hablaron maravillas de Japón; oro, plata, interés por el cristianismo, rutas comerciales transpacíficas, etc. Tanto fue así que Luis de Velasco, virrey de Nueva España, no perdió el tiempo y decidió enviar una comitiva española de agradecimiento por los favores que las autoridades niponas habían dado al ex-gobernador de Filipinas, y también con la intención de devolver el importe del galeón *San Buenaventura*, los 4.000 ducados prestados al español y los comerciantes japoneses que habían viajado hasta México. Su prioridad era ofrecer una posición de amistad con el archipiélago nipón lo antes posible. Para esta empresa designó a Sebastián Vizcaíno, dada su dilatada experiencia como navegante.<sup>8</sup> De este modo, el veterano capitán zarpó de Acapulco el 22 de marzo de 1611 en el galeón *San Francisco*.

### 3. JAPÓN A TRAVÉS DE LOS TESTIMONIOS DE VIVERO Y VIZCAÍNO

A continuación se expondrán de forma ordenada las principales impresiones que se recogen en los manuscritos estudiados, además de otros testimonios contemporáneos que también han sido analizados.

#### 3.1. Geografía

Una de las realidades que Vivero pudo constatar en su accidentada llegada a Japón fue el clima del país. Recordemos que el diplomático alcanzó Japón en una situación nefasta debido al naufragio de su nave:

---

8 Ariza Torres, Cristóbal, *Datos históricos sobre don Rodrigo de Vivero y el general Sebastián Vizcaíno...*, 1926, pp. 14-15.

El año de 608,<sup>9</sup> á 30 de Septiembre, día del Glorioso San Jerónimo, se perdió la nao San Francisco en que yo sali de las Philipinas, habiendo servido allí a S. M. en el gobierno de ellas, i aunque las tormentas y naufragios que hasta este punto se padecieron eran copiosas para hacer una larga relacion, i no se si en sesenta i cinco días que duro la navegación, hasta que llegó esta desdichada hora se han pasado en la mar del norte ni en la del sur mayores desbenturas, el fin de ellas, i principio de otras fue hacerse pedazos la nao en unos arrecifes en la cabeza del Japon.<sup>10</sup>

El país nipón se encuentra en el camino de los vientos monzónicos del suroeste y esto significa que hay abundantes lluvias en verano y fuertes tifones, especialmente en el sur. Las inclemencias temporales fueron puestas de relieve en numerosas ocasiones por los que se aventuraron a viajar hasta el archipiélago japonés. Así, en una carta remitida por un misionero jesuita fechada en 1575, se señalaba que Japón «es tierra por la mayor parte de muchos y grandes frios, nieves, yelos, y vientos rezios, sujeta a muchos terremotos: pero es tierra muy sana [...]».<sup>11</sup> El jesuita portugués Luis Fróis en el mismo año atestiguaba que «estas Islas tienen grande contrariedad en las calidades, porque en verano son calidissimas, y en el invierno en extremo frias [...]. Las tormentas de los Tufones [Tifones], que son unos vientos, nunca tales se vieron. Tiembla muy a menudo la tierra, y assi no causa en ellos admiracion».<sup>12</sup> También el navío comandado por Vizcaíno soportó duras tormentas cuando se acercaba a las islas japonesas:

[...] y con esta afliçion y travajo se andubo hasta seis de junio que a la noche vino otro tiempo susete [Sudeste] con mucha sorra çon agua y mar que obligo a calar masteleros y a correr con poca bela de trinquete, adonde el viento y mar queria llevar el navio porque como esta d[ic]ho estava abierto, y hacia mucha agua, de manera que con el no se podia hacer rresistencia a mar ni al viento.<sup>13</sup>

El destino del barco quedó bajo el capricho del mar y del viento que lo arrastraron hasta una ensenada. Allí unas pequeñas embarcaciones japone-

9 El año correcto es 1609.

10 ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, ff. 3r-3v.

11 *Cartas que los padres y hermanos de la Compañía de Jesus que andan en los reynos de Japon escrivieron a los de la misma Compañía*, Alcalá, Casa de Juan Iñiguez de Lequerica, 1575, p. 30.

12 Fróis, Luis, «De una [carta] que el padre Luis Frois escrivio de la ciudad de Meaco, a los padres y hermanos de la Compañía de la China y de la India, a veynte de Febrero, de mil quinientos y sesenta y cinco», en *Cartas que los padres...*, 1575, f. 200v.

13 Biblioteca Nacional de Madrid (BNM), Manuscrito 3046, *Papeles varios y de Indias de la Biblioteca Nacional de Madrid*, «Relación del viaje y descubrimiento de Sebastián Vizcaíno de las islas Ricas de oro y plata, Filipinas y Japón», f. 85v

sas se aproximaron hasta el galeón de Vizcaíno e informaron a los tripulantes españoles que aquella tierra «se llamava Fuginahama [Kujinahima]»<sup>14</sup> Al fin, habían llegado a Japón.

Aquel país estaba colmado de población. Cuando Vivero y los suyos recorrieron los caminos de una ciudad a otra, no dejaron de sorprenderse de la multitud de personas con las que se cruzaban:

[...] i en todos los caminos que hai desde la una Corte á la otra [de Edo a Surunga], i aun de Surunga á la ciudad de Meaco, no se hallara un quarto de legua des poblado con ser mas de ciento de distancia, i siempre que el caminante levanta la cabeza vera ir i venir gente.<sup>15</sup>

Sebastián Vizcaíno también hizo referencia a la cuantiosa población que vio: «y a de ser Dios servido quitar de las uñas del demonio tantos millares de animas, que a su salvo se lleva en este Rey[n]o q[ue] es yncreible la cantidad de gente que en el ay y en muchas islas circunvezinas». <sup>16</sup> Y continuó sorprendiéndose durante el derrotero por las costas niponas:

Y dentro de la ensenada y dellos ay mas de quar[en]ta pue[bl]os tan abastezidos que parece cossa impusible e yncreible ver la gentilidad qualli ay que no solamente esta poblada la tierra firme de gente: y a este paraje, no se andubo ysla ni parte que no este todo poblado.<sup>17</sup>

No sólo vieron gente durante sus trayectos por las islas. Vivero también hizo referencias sobre el clima y la profusa vegetación: «hay sitios en el Japon inespugnables por naturaleza, i alcanza aquella region singulares excelencias que le comunica el cielo. el temple es como el de España aunque mucho mas frio en el invierno». <sup>18</sup> En otra ocasión, añadía que «i por el un lado i otro del camino está una alameda hecha de pinos tan sombría i agradable que pocas veces puede ofender el sol á los caminantes». <sup>19</sup>

Por otra parte, además de las tormentas y tempestades que infligieron tantos daños a los navíos españoles, se nombra en ambas *Relaciones* un factor de la naturaleza que ha castigado el archipiélago nipón durante si-

14 BNM, Manuscrito 3046, f. 86r.

15 ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, f. 15v.

16 BNM, Manuscrito 3046, ff. 88r-88v.

17 BNM, Manuscrito 3046, f. 105v.

18 ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, f. 38r.

19 ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, ff. 15v-16r.

glos: los terremotos. Breve es la reseña que hace Vivero sobre ellos, pero es interesante para conocer el porqué de las construcciones de madera y no de piedra<sup>20</sup> como en Occidente:

Estos aposentos eran todos de madera, porque en los que duermen i habitan de ordinario los grandes señores en el Japon, temiendo los temblores, no los hacen de piedra, pero labranse con tan gran primor i, tienen tan diversos matizes de oro plata i colores, no solo en el techo pero desde el suelo hasta arriba, que siempre halla la vista en que ocuparse.<sup>21</sup>

Sobre el uso de este material de construcción, ya el jesuita Gaspar Vilela, describía en 1565 que:

Tiembla mucho y muchas vezes esta tierra por estar rodeada de mar. Por esta causa las casas no son de piedra, sino de madera de bordo muy limpias: las quales aunque tiemble la tierra no se pueden caer: mas tienen otro peligro mayor, que si se emprende fuego en alguna, quemanse muchas, y juntamente las haziendas, quedando los moradores dellas pobres.<sup>22</sup>

En la misma línea Vizcaíno advertía del peligro que el fuego tenía para las edificaciones de madera cuando fue alojado en una casa de piedra en Edo (Tokio):

[...] que era de las mejores del lugar aunque no muy grande, q[ue] por estar en buena comodidad y ser de piedra y cubierta de texa, y segura de fuego que en esta ciu[da]d la mayor parte de ellas son de madera, y se queman por momentos se le señalo esta.<sup>23</sup>

Volviendo a los terremotos, este capitán y los suyos pudieron sentir uno desde su barco cuando demarcaban las costas niponas; posteriormente vieron el desastre que había provocado tanto el movimiento terrestre como el siguiente *tsunami*:

Viernes [2 de diciembre] llegamos al lugar de Oquinai [Okirai], que tiene otra ensenada sin provecho, y antes de llegar vimos como la gente ansí hombres como mugeres, lo desanpararon y se yban yendo a los cerros que nos causso novedad porq[ue] en los demas hasta aqui salia la gente a la playa a

20 Sobre esta característica de la arquitectura tradicional de Japón, véase: Nishi, K. y Hozumi, K., *What is Japanese architecture?*, Tokyo, Kodansha International, 1983.

21 ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, f. 9r.

22 Vilela, Gaspar, «Carta que el padre Gaspar Vilela escrivio del Sacay, a los padres del convento de Auis, de la orden de san Benito en Portugal, a quinze de Septiembre de 1565», en *Cartas que los padres...*, 1575, f. 226v.

23 BNM, Manuscrito 3046, f. 89r.



vernos y entendiendo que uyan de nosotros se les dieron bozes que aguardasen pero luego se hecho de ver la caussa que fue el aver salido la mar de su curso mas de una pica en alto caussado de un gran tenblor que uvo en la tierra que duro una ora y salio con tanta pujança anegando el pu[er]to cassas y almiares de arroz que andavan sobre el agua, causso confusion hizo la mar tres corrientes y menguantes en este t[ie]m[po] sin que los naturales pudiesen reparar sus haz[iend]as y muchos sus vidas [...] sucedio a las cinco de la tarde, y nosotros en este t[ie]m[po] estavamos en la mar adonde sentimos su gran movim[ien]to juntandose unos mares con otros que pensavamos que nos tragara, que dos funeas [barcos] que venian atras de nosotros y las alcanço la mar mas afuera, las trajo la mar y anego su divina mag[esta]d nos libro de este trabajo.<sup>24</sup>

Los temblores de tierra fueron incluso un tema de conversación para Sebastián Vizcaíno durante una comida en la ciudad de Wakamatsu<sup>25</sup> con «Hida-dono», yerno de Tokugawa Ieyasu:

Y sobre comida le dijo el rey [Hida-dono] questava corrido q[ue] ubiese venido a tal t[ie]m[po] a su ciudad y fortaleza questaba maltratada, de una grande avenida y rreventacion de un rio y laguna que estava junto a ella, y de un muy gran tenblor de tierra que avia avido el mes pasado, que le avia derrivado la fortaleza y mas de veinte mil casas de su ciudad de que sus vasallos estavan ocupados en la rrehedificación della de q[ue] le perdonasse de qualquier cortedad que uviese avido de su p[ar]te.<sup>26</sup>

Ante tales desgracias, el desesperado Hida-dono, al no conocer el motivo de ellas preguntó al capitán «Porque la tierra tesblaba y se meneava en algunos t[ie]m[po]s del año y q[ui]en lo hacia y que ocasion avia para ello».<sup>27</sup>

El g[enera]l visto tan buena ocassion le dijo q[ue] Dios estava en los cielos que era el criador y azedor dellos y de toda la tierra, y hombres de ella, y c[uan]do su divina mag[esta]d era servido mandaba a los elementos q[ue] eran los ayres la hiciesen temblar para q[ue] los hombres q[ue] la avitavan anssi Reyes y Señores como los demas se acordasen de su criador y s[eñ]or y si vivian mal se emendasen.<sup>28</sup>

24 BNM, Manuscrito 3046, ff. 105v-106r.

25 Se refiere a Aizu-Wakamatsu que fue una antigua ciudad feudal y hoy es una de las principales ciudades de la prefectura de Fukushima.

26 BNM, Manuscrito 3046, f. 101v.

27 BNM, Manuscrito 3046, ff. 101v-102r.

28 BNM, Manuscrito 3046, f. 102r.

### 3.2. Política y estructura socio-económica

En tiempos de Ieyasu, la sociedad de Japón, que superaba la cifra de 20 millones de habitantes estaba claramente definida y estructurada.<sup>29</sup> En la cúspide de la pirámide social estaba el emperador, que tenía enorme prestigio pero escaso poder efectivo.<sup>30</sup> Desempeñaba un importante papel simbólico, como preservador de las antiguas costumbres y tradiciones, y como fuente de toda legitimidad política, pero su papel político no era significativo.<sup>31</sup>

A lo largo de la *Relación de Vivero* se nombra a Ieyasu como emperador y a Hidetada como príncipe, pero es un error, puesto que sus títulos eran el de *ōgoshō shōgun* y *shōgun* respectivamente. Este equívoco también se repetirá en el manuscrito de Sebastián Vizcaíno. No obstante, Vivero supo de la existencia y papel del verdadero emperador, por entonces *Go-Yōzei Tennō* (1572-1617), al que le atribuye el título de *rey*:

En esta Ciudad reside el Dayre que es el Rey del Japon, á quien por otro nombre llaman Boy. Este Rey desde los primeros principios del Japon ha ido sucediendo por línea recta, [...] está siempre encerrado, i aunque de derecho i Justicia le venia á el gobernar los reinos del Japon, de pocos años á esta parte que Taycosama [Toyotomi Hideyoshi] se levantó con el reino reduciendo por fuerza de armas á su obediencia a todos los Tonos i señores. Este Dayre que era el rei natural quedó con solo el nombre, i el dá las Dignidades titulos [...]<sup>32</sup>

Ya antes que el ex-gobernador de Filipinas, otros occidentales que residieron en el país se percataron de esta realidad; como es el caso de Ribadeneira:

De todo el Reyno de Iappon desde su principio, ay un rey natural, q[ue] viene por línea recta que llaman Vo, y por otro no[m]bre Dairi [...] esta siempre encerrado en sus palacios [...]. De pocos años a esta parte q[ue] Taicos[a]ma [Toyotomi Hideyoshi] se leva[n]to con el reyno reduziendo a su obediencia por

29 Nakane, Chie y Ōishi, Shinzaburō, *Tokugawa Japan: the social and economic antecedents of modern Japan*, Tokyo, Tokyo University of Tokyo Press, 1991.

30 Webb, Herschel, *The Japanese imperial institution in the Tokugawa period*, New York, Columbia University Press, 1968.

31 Como señala Takizawa «el poder del Emperador estaba circunscrito y reducido a determinados territorios y a determinadas funciones específicas, sin relevancia política». Takizawa, Osami, «El conocimiento que sobre Japón tenían los europeos en los siglos XVI y XVII (I): los Japoneses destinatarios de la evangelización», *Cauriensia*, 5 (2010), p. 35.

32 ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, ff. 26r-27r.

armas todos los Señores. El rei natural [el Emperador], solo da las dignidades a los gra[n]des d[e]l reyno.<sup>33</sup>

Más tarde, también el agustino Joseph Sicardo apuntó que «al *Dairi* primero, y legitimo Señor de aquel Imperio, solo le queda la Dignidad, y Autoridad de dar Titulos de Honra a los Reyes, Señores, y Cavalleros».<sup>34</sup>

La *Relación* de Vizcaíno suscribe brevemente lo dicho hasta el momento acerca del papel del Dayre:

[...] de quien toman la vendicion los Reyes y señores quando les dan las dignidades, [...] no sale jamas de palacio y sirvese siempre de mugeres de su linaje con quien tiene exceso y los hijos heredan el cargo del padre son los reyes legitimos del ymperio y los que se an alzado son los que le tienen usurpado y tienenlos encerrados.<sup>35</sup>

El verdadero gobernador del archipiélago nipón era el *shōgun*. Por debajo de él estaban los *daimyō* y los *bushi* o samuráis (guerreros).<sup>36</sup>

Rodrigo de Vivero, que estuvo en presencia de los máximos gobernantes de Japón, nos dice de Hidetada que:

[...] el Principe me esperó en una sala grande [...] estava sentado en el suelo sobre este genero de esteras que he dicho [...] vestido de verde i amarillo con dos ropas de las que llaman quimones, i ceñida encima su espada i daga que dicen catanas: en la cabeza no tenia mas que unas cintas de color y trezado el cabello con ellas: es un hombre de treinta i cinco años moreno pero de buen rostro i estatura.<sup>37</sup>

También conoció a Ieyasu, cuyo poder sobre su hijo Hidetada se percibe cuando Vivero, estando en «Yubanda» (Iwawada), recibe unas credenciales para poder ir a visitar a los gobernadores nipones:

[...] que dentro de veinte dias bolvieron mis mensageros, i con ellos un criado del Principe [Hidetada] en cuyo gobierno aquello caia, i aunque el no se atrevoía

33 Ribadeneira, Marcelo de, *Historia de las islas del archipelago, y reynos de gran China, Tartari, Cuchinchina, Malaca, Sian, Camboxa y Jappon, y de lo sucedido en ellos a los Religiosos Descalços de la Orden del Seraphico Padre San Francisco, de la Provincia de San Gregorio de las Philippinas*, Barcelona, Imprenta de Gabriel Graells y Giraldo Dotil, 1601, p. 350.

34 Sicardo, Joseph, *Christiandad del Japon y dilatada persecución que padecio*, Madrid, Francisco Sanz (Impresor del Reino), 1698, pp. 3-4.

35 BNM, Manuscrito 3046, f. 111r.

36 Eason, D., «Warriors, Warlords, and Domains», en Friday, Karl (ed.), *Japan Emerging: Introductory Essays on Premodern History*, Boulder, CO, Westview Press, 2012, pp. 233-243.

37 ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, ff. 14v-15r.

disponer de nada sin comunicarlo á su padre [Ieyasu], las chapas que se me embiaron que son como Provisiones Reales, hacian relacion de haverse dado cuenta al Emperador i venir tambien por su orden este criado.<sup>38</sup>

De aquel encuentro con Tokugawa Ieyasu el ex-embajador de Filipinas apunta que:

El Emperador [Ieyasu] estava sentado en una silla de terciopelo azul [...] El vestido del Emperador era azul de raso labrado con muchas estrellas i medias lunas de plata, i tenia ceñida su espada, i no sombrero en la cabeza ni otra cosa sino el cabello mui trenzado i atado con cintas de colores: es un viejo de setenta años, de mediana estatura, de venerable i alegre rostro, i no tan moreno como el Principe, i mas gordo.<sup>39</sup>

Las descripciones de los gobernantes nipones variaban según las circunstancias del momento. Así observamos que las impresiones de Sebastián Vizcaíno fueron diferentes; dado que el embajador español estuvo presente en el momento en que se torcieron las relaciones hispano-japonesas. Sin embargo, antes de que se decretase la *Ordenanza de Prohibición de la Evangelización* el 21 de marzo de 1612 el capitán ya se había aventurado a ofrecer un juicio negativo de Ieyasu:

[...] y como es tan biejo cada dia tiene mil pareceres diferentes y nadie de sus criados ni consejeros le osan ablar [...] y para su refresco tiene quarenta mugeres que ninguna llega a v[ein]te años y otras cossas de gentil que no se pueden dezir.<sup>40</sup>

Por el contrario, nos muestra una impresión más favorable del *shōgun* Hidetada:

[...] q[ue] entre otras muchas cossas buenas que se le conozen a este principe no usar demas de una muger, q[ue] sus anteses [antecesores] el que menos a tenido passavan de quare[n]ta es muy rrecto y gran justiciero y mas a ladrones, y mugeres de mal vivir.<sup>41</sup>

Tras el cambio de política de los Tokugawa con respecto al cristianismo, que condujo a una dura persecución a partir de 1612, la percepción de los gobernantes japoneses por parte de los occidentales fue muy distinta. Un ejemplo de ello lo podemos leer en una publicación de fray Joseph Sicaudo en 1698:

38 ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, ff. 7r-7v.

39 ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, ff. 20v-21r.

40 BNM, Manuscrito 3046, f. 98v.

41 BNM, Manuscrito 3046, f. 92r.

Llegòse el tiempo en que Dayfusama [Ieyasu] pagasse su crueldad, siendo sepultado en los abismos del infierno [...] Pero no olvidado de su crueldad, antes de morir encargò à su hijo Xogun [Shōgun], extinguiesse la Religion Christiana en sus Reinos, desterrando à los Religiosos, y Sacerdotes, y aun quitandoles las vidas [...].

Mostrò luego el nuevo Emperador [Hidetada] el odio, y enojo, de que tan apoderado estava su coraçon contra los Christianos; porque sugerido de sus Maestros los Bonzos, y de los Hereges Ingleses, y Olandeses [...] encenció de una vez el fuego contra la Christiandad, que tan anticipadamente ardia en su pecho.<sup>42</sup>

Por debajo del *shōgun* estaban los *daimyō*. Estos señores poseían los *han*, feudos o dominios territoriales, propiedad que mantenían siempre que rindieran absoluta fidelidad a los *shōgun*. La pluma de Alonso de Cardona, escriba de Vizcaíno, dejó testimonio de esta clase social:

[...] y es de notar que estos Reyes se sirven de cavalleros muy ricos en los officios de secretarios porque dizen que con la rriqueza no estaran sujetos a tomar cochos ni engañar a sus amos, y los que son pobres lo estan a pique de hazello por momentos.<sup>43</sup>

Los señoríos dominados por los *daimyō* o por el propio *shōgun* se respaldaban en ejércitos de samuráis y la fuerza de sus armas. Vivero tuvo contacto con ellos poco después de su naufragio: «los mas de estos hombres que le acompañavan [al *tono* de Yubanda (Iwawada)] venian con lanzas i arcabuces i unas que llaman nanguinatas [*naginata*] que parecen algo a las alabardas que aca veíamos aunque son de acero i mas fuertes i mejores».<sup>44</sup> Posteriormente, cuando pernoctó en la ciudad de «Hondaquey visitó su fortaleza, el español también observó que dentro del baluarte «havia cosa de cien arcabuceros con las armas en las manos, i con tan gran recato como si el enemigo estuviera cabe ellos. [...] En esta puerta segunda debia de haver treinta personas con lanzas».<sup>45</sup> Y todavía más impresionado se mostró cuando penetró en el palacio del *shōgun*, en Edo:

Las puertas son fuertes, i haviendomelas abierto se mostraron dos hileras de arcabuceros i mosqueteros que a mi parecer havia mas de mil hombres, i si no me engaño me lo dijo asi el Capitan de ellos [...] Aqui estava una compañía de picas i lanzas de quatrocientos hombres.<sup>46</sup>

42 Sicardo, Joseph, *Christiandad del Japon...* 1698, pp. 66-67.

43 BNM, Manuscrito 3046, f. 95r.

44 ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, f. 5v.

45 ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, f. 8v.

46 ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, ff. 13r-14r.

Los datos de la *Relación* de Vivero confirman la impresión de otros occidentales que visitaron el país nipón en un periodo inmediatamente anterior, cuando el dirigente era todavía Hideyoshi. Pedro González de Carvajal anotaba en una carta fechada en Filipinas en 1594 que: «Notorio es que el Emperador de Japon es poderoso de gente y armas, y que su gente es de mucho animo». <sup>47</sup>

El poder del armamento y la milicia japonesa llamó la atención incluso del veterano capitán Vizcaíno:

[...] en el ynperio lo que mas ay q[ue] estimar es el modo de la guerra que sin hazer alboroto el enp[erad]or queriendo hazer g[en]te dentro de veynte dias junta mas de cinco millones todos armados y con bastimento porque los rreyes y señores del ynperio y todos, cada uno esta obligado a tener en su casa tantos soldados armados conforme a la rr[en]ta que tienen [...]. <sup>48</sup>

Tras el estamento militar estaban los campesinos, que suponían más del 80% de la población, y cuya condición social era la de siervos que trabajaban las tierras que pertenecían al *shōgun* o a los *daimyō*. <sup>49</sup> En un escalón por debajo se encontraban los artesanos y los comerciantes, <sup>50</sup> que vivían mayoritariamente en las ciudades, algunas de ellas muy pobladas como muestran las fuentes. Como decimos, estaban considerados por debajo de los campesinos en la escala social. La filosofía confuciana adoptada por los gobernantes, con algunas teorías como que «los comerciantes acumulan riqueza sin trabajar, fomentan una vida de lujo y corrompen las mentes del pueblo», <sup>51</sup> parecían infravalorar a los mercaderes. <sup>52</sup> Sin embargo, sólo eran teorías y el propio *bakufu* (gobierno militar) y los *daimyō* impulsaron el comercio nacional. <sup>53</sup> Los mercaderes y artesanos se fueron asentando en las ciudades-castillo de los grandes señores feudales, creando un dinamismo del que Vivero dejó constancia cuando visitó Edo:

47 AGI, Filipinas, 6, R. 7, N. 110, González de Carvajal, Pedro, «Carta de Pedro González de Carvajal sobre su viaje a Japón» con fecha del año 1594, f. 1r.

48 BNM, Manuscrito 3046, f. 113r.

49 Kondo, Agustín Yoshiyuke, *Japón: Evolución histórica...* 1999, pp. 201-214.

50 Sheldon, Charles David, *The rise of the merchant class in Tokugawa Japan. 1600-1868. An introductory survey*, New York, Russell & Russell, 1973.

51 Hane, Mikiso, *Breve Historia de Japón*, Madrid, Alianza, 2013, p. 79.

52 Vivero habla en su *Relación* de los «famosos mercaderes» de los cuales dice «precianse de quien mejor engaña en este oficio», ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, f. 38v. Sebastián Vizcaíno, por su parte, los compara con judíos: «son tan agiles en mat[er]ia de trato y contrato q[ue] no ay judios como ellos», BNM, Manuscrito 3046, f. 113v.

53 Hane, Mikiso, *Breve Historia...* 2013, pp. 77-79.

[...] i aunque es asi que la Ciudad de Yendo [Edo] no tiene tanta gente como otras del Japon, es singular en calidades que la hacen famosa, las cuales preferire en las partes que me acuerde. Tiene esta Ciudad ciento i cinquenta mil vecinos, i aunque vate la mar en las casas de ella, entra un rio caudaloso por medio del lugar i en el barcas de razonable porte, que las naos no pueden por no ser tanta la hondura. Por este rio<sup>54</sup> que se divierte i desangra por muchas calles, viene la mayor parte del bastimento, con tanta comodidad i a precios tan varatos que come un hombre razonablemente con medio real cada dia, i aunque los Japones[es] no gastan pan sino por género extraordinario como fruta, no es encarecimiento decir que el que se hace en aquel pueblo es el mejor del mundo, i porque le compran pocos vale casi de balde. Las calles i sitio de esta Ciudad tienen tanto que ver quanto hai que considerar en su gobierno porque puede competir con el de los Romanos: pocas calles hai una mejor que otra sino todas en igualdad i proporción, anchas, largas i derechas mucho mas que las de nuestra España. Las casas son de madera, i de dos altos algunas aunque no todas, i dado que parecen mejor las nuestras por de fuera, el primor de aquellas por de dentro les hace grandisima ventaja, i la limpieza de las calles es de manera que diran que no las pisa nadie. Tienen todas portales, i estan distintamente separadas conforme á los oficios i personas, en una calle carpinteros, sin que se mezcle otro oficio ni persona, en otra zapateros, herreros, sastres, mercaderes, i en suma, por calles y barrios todos los oficios de generos diferentes que se pueden comprehender, i muchos que en Europa no se usan ni acostumbra. Y asimismo corren los mercaderes, porque los de plata tienen barrio solos, los de oro tambien, los de seda i otros generos con la misma orden, sin que se vea un oficio encontrado en la calle de otro. Hai sitio particular, i calles para caza, así de perdices como de ansares, cabancos, grullas, gallinas i todo genero de bolateria en abundancia. En otra calle se pone la caza de conejos, liebres, jabalies i venados de que tambien hai incomprehensible numero. Otro barrio hai que llaman la pescaderia que por su curiosidad me llevaron á que la viese, porque se venden en el todos los generos de pescados de la mar i de los rios que pueden desearse secos i salados i frescos, i en unas tinas muy grandes llenas de agua mucho pescado vivo, de manera que a la medida del gusto se haya quien le quiere comprar, i como son tantos los vendedores salen al camino i hacen barata conforme al tiempo i á la necesidad en que se ven. El barrio de la verdura i de la fruta está tambien de por si, i no es menos de ver que todo que he dicho, porque demas de la abundancia i diversidad, la limpieza con que está puesto causa apetito á los compradores. Hai tambien calle y calles de solos mesones sin que se atrabiese otra cosa en medio. Hai calles donde se alquilan i venden cavallos, i esta la copia de ellos que quando llega el caminante que es la costumbre mudar cavallo cada dos leguas, son tantos los que le salen á combidar i á mostrar el buen paso de su cavallo que apenas sabe como escoger. El barrio i calle de las malas mugeres, siempre lo tienen en los arrabales del lugar. Los cavalleros i señores estan en calles i barrios que hacen division

---

54 Es más que probable que se refiera al río Sumida. Edo llegó a ser surcada por una extensa red de canales (175 canales, 84 de los cuales eran navegables) y otras obras hidráulicas para prevenir inundaciones.

de los demas del pueblo, i con estos no se mezcla hombre comun ni persona que no sea de su calidad, i conosece bien esto en que solos ellos tienen las armas pintadas i doradas en lo alto de las puertas de sus casas, i en esto gastan tanto que hai portada que cuesta mas de veinte mil ducados.<sup>55</sup>

Es curioso constar que Vivero aprecia cómo la ciudad aparece perfectamente articulada por sectores sociales y por actividades, estableciéndose una estrecha relación entre el urbanismo, la arquitectura y rango social; una relación que sabemos estaba perfectamente reglamentada por las leyes del *shōgun*.<sup>56</sup>

Otra urbe comercial por excelencia era Osaka, de la que Vivero apuntó una breve referencia:

De este lugar [Fushimi] pasé á la gran Ciudad de Usaca [Osaka] por un rio como el de Sevilla que tiene diez leguas i no menos barcos i comercio que el otro: llévanlo en algunas partes á la fuerza, i hacese el viaje en un dia con poco trabajo [...], este lugar es a mi juicio el mas lindo del Japon: tiene doscientos mil vecinos, i como bate la mar en las casas gozase de los regalos de la mar i de la tierra con grandísima abundancia.<sup>57</sup>

Sebastián Vizcaíno dejó constancia, aunque nimia, de otras dos ciudades con una vida comercial próspera: Kioto, «que es la mayor q[ue] ay en el ymp[er]io mas rrica y demas mercadurias y com[er]ci[o]»;<sup>58</sup> y Sakai, ciudad portuaria cercana a Osaka, «que es muy g[ran]de y de trato y comerçio como de Meaco [Kioto], esta en la costa en una bahia grande<sup>59</sup> y puerto para funeas [barcos], donde acuden todas las del inperio». <sup>60</sup>

### 3.3. Idiosincrasia y costumbres de los japoneses

La imagen que tenían los europeos sobre los japoneses fue recogida por escrito desde el inicio de los contactos. Uno de los primeros que los describió fue Francisco Javier cuando llegó a la ciudad de Kagoshima en 1549:

55 ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, ff. 10r-12r.

56 Coaldrake, William H., «Edo Architecture and Tokugawa Law», *Monumenta Nipponica*, vol. 36/3 3, 1981, p. 249.

57 ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, ff. 32r-32v.

58 BNM, Manuscrito 3046, f. 111r.

59 Actualmente se conoce esa bahía como la Bahía de Osaka; las principales ciudades que convergen en ella son, las ya mencionadas Osaka y Sakai, y Kōbe.

60 BNM, Manuscrito 3046, f. 111v.



La gente con la que hemos conversado es la mejor que hasta ahora esta descubierta [...] Es ge[n]te de muy buena co[n]versación, generalme[n]te buena, y no maliciosa, gente de honra mucho a maravilla, y estima mas la honra, q[ue] ninguna otra cosa.<sup>61</sup>

La visión de Francisco Javier fue muy positiva, pero señala Osami Takizawa, que «advirtió entre ellos una característica que le pareció pernicioso: su excesiva afición a las armas»:<sup>62</sup> «precian las armas, y confían en ellas: traen siempre espadas y puñales assi nobles, como gente baxa; y de edad de catorze años, traen ya espada y puñal».<sup>63</sup> La inclinación nipona por el combate es revalidada por Vivero, que además compara a los japoneses con otros asiáticos:

Los japones[es] son mucho mas belicosos i valientes que los Chinos, corias [coreanos], therentes ni otros ningunos de las naciones circunvecinas a Manila. usan de arcabuzes diestramente, en tirar cierto pero no aprisa.<sup>64</sup>

Por lo general, se aprecia que durante la segunda mitad del siglo XVI las descripciones del pueblo japonés fueron benévolas. Otro ejemplo lo encontramos en el jesuita Cosme de Torres, que llegó a Kagoshima junto a Francisco Javier en 1549:

Son estos Iapones[es] gente muy dispuesta, para plantar en ella la fe de Iesu Christo, porque son discretos, y se rigen por razon: son curiosos de saber y de platicar como salvaran sus animas, y serviran a su criador [...] Murmuran poco de sus proximos: no son embidiosos ni jugadores [...]»<sup>65</sup>

Tal vez las primeras opiniones de Vivero fueran similares respecto a las de Torres y, aunque desgraciadamente no las dejó por escrito, sí fue testigo presencial de la hospitalidad y la amabilidad del *tono* o señor de Yubanda (Iwawada):

Trajome de presente quatro ropas, que como he dicho se llaman quimones, [...] tambien me dio una espada que llaman cathana, i una baca i algunas gallinas

61 Javier, Francisco, «Copia de una carta, q[ue] el padre maestro Fra[n]cisco escrivio de Japon, para los padres y hermanos de la Co[m]pañia de Jesus de Cogoxima [Kagoshima], Japon», en: *Cartas que los padres...* 1575, f. 39v.

62 Cita extraída de Takizawa, Osami, «El conocimiento... (I)», 2010, p. 29.

63 Javier, Francisco, «Copia de una carta, q[ue] el padre maestro...», en *Cartas que los padres...*, 1575, ff. 39v-40r.

64 ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, f. 37v-38r.

65 Torres, Cosme, «Carta del padre Cosme de Japon de la ciudad de Amanguche, para la India, a veinte y nueve de Septiembre, de mil quinientos cincuenta y uno», en *Cartas que los padres...* 1575, f. 48v.

i frutas de las de su tierra, que son estremadas. [...] Y aunque este presente no fue pequeño ni poco socorrido á la sazón que llego, hizo una grandeza digna de contarse, que mandó que hasta que el Emperador diese orden en lo que se havia de hacer de mi i de trescientos hombres que alli estavan, nos diesen de comer á todos á su costa como lo hicieron treinta i siete días que duro el estar en su pueblo.<sup>66</sup>

Vivero ofrece una visión positiva en el trato que tuvieron con él; también Vizcaíno apunta en diferentes ocasiones que fueron bien recibidos cuando llegaban a las ciudades, pero en este caso la embajada no terminó con fortuna, y su *Relación* arroja testimonios negativos del pueblo nipón: «no tienen lealtad p[adr]es a hijos en mat[er]ia de ynteres obedecen a sus superiores por miedo y no por amor».<sup>67</sup> Llega más lejos y apunta que «la gente comun es muy mala y de muy rruín trato que deve aver en el mundo, no queri[en]do encazererlo mas benden los hijos e hijas y mugeres por din[er]os»,<sup>68</sup> «q[ue] es la g[en]te mas mala como d[ic]ho tengo que ay en el mundo»,<sup>69</sup> añade también «q[ue] jamas despiden ni acavan cossa porque su trato es falso y todo al rreves como gentiles y gente sin dios».<sup>70</sup> Y aunque rompe una lanza a favor del pueblo nipón y se excede cuando asevera que «todos los onbres y mugeres leen escriven y quantan»,<sup>71</sup> vuelve a atacar a los japoneses diciendo que «todo es entre ellos asi grandes como pequeños justas convites y borracheras que el mas del t[iem]po del año lo estan y mas los señores y sacerdotes y todos ban a la vida buena».<sup>72</sup>

Uno de los elementos de los que se compone la cortesía japonesa son las reverencias; de esta costumbre nos informa Vivero cuando estuvo en Iwawada: «i en viendome [el *tono* de «Yubanda»] se paró i hizo una cortesia con la mano i con la cabeza que es semejante á una reverencia de las que por aca se acostumbran».<sup>73</sup> También, su *Relación* arroja datos sobre las reverencias de los vasallos a sus superiores, arrodillándose y bajando la cabeza hasta el suelo. Rodrigo lo describió cuando visitaba el palacio de Ieyasu en la ciudad de Suruga cuando un *tono* entró en la sala del *ōgoshō shōgun* a entregarle un presente: «i a mas de cien pasos de donde su Alteza estaba se postró este *Tono* que he dicho

66 ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, ff. 6v-7r.

67 BNM, Manuscrito 3046, f. 112v.

68 BNM, Manuscrito 3046, f. 112v.

69 BNM, Manuscrito 3046, f. 117r.

70 BNM, Manuscrito 3046, f. 115v.

71 BNM, Manuscrito 3046, f. 113v.

72 BNM, Manuscrito 3046, f. 113v.

73 ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, f. 6r.

en el suelo bajando tanto la cabeza que parecía quería besar la tierra». <sup>74</sup> En la misma sala, apunta el español que, «todos estaban hincados de rodillas, i las manos puestas en el suelo con sumo silencio i respeto». <sup>75</sup> El jesuita Cosme de Torres ya escribió, varias décadas antes, que la cortesía de los vasallos a sus señores era admirable, y señalaba una causa mayúscula para que hubiese tanto respeto:

Los señores de la tierra son muy servidos de sus criados y esclavos, porque cualquier hombre puede matar a su criado, por cualquiera desobediencia que en el halle. Y por esta causa los criados son muy obedientes a sus señores: y cuando los hablan siempre tienen la cabeza baxa, y las manos puestas en el suelo, y esto aunque haga grandissimo frio. <sup>76</sup>

Las numerosas reverencias las vivió también Sebastián Vizcaíno, y en su *Relación* aparecen especialmente cuando presentó su embajada a Ieyasu y Hidetada. Aquí se expone la visita al segundo:

[...] y assi como el di[c]ho embax[ad]or llevo a la pres[enci]a del príncipe hizo tres reverencias no muy grandes y avajo el baston que llevaba en la mano cassi hasta el suelo passo mas adelante como seis pasos a otra grada y hizo otras tres reverencias un poco mas bajas, paso adelante a otra grada donde hizo otras tres reverencias mas bajas y puso la carta q[ue] llevaba del dicho señor virrey en la cabeça y haz[ien]do otras tres reverencias la puso en el estrado. <sup>77</sup>

De las mujeres japonesas <sup>78</sup> hay pocas menciones, pero señalaremos que tras el naufragio, cuando Vivero contaba cómo habían conseguido salvarse a los japoneses y japonesas que les habían acogido en Yubanda (Iwawada), el español expresa «que ellos se enternecían, i las mugeres lloraban, que son por extremo compasivas, i así nacio de ellas el pedir á sus maridos que nos prestasen algunas ropas que llaman quimones forradas en algodón, como lo hicieron liberalmente». <sup>79</sup>

También el español Bernardino de Ávila Girón las describía, apuntando además, algunas costumbres de la moda de su tiempo en Japón:

74 ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, f. 22r.

75 ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, f. 20v.

76 Torres, Cosme, «Carta del padre Cosme de Torres de Japon...», en *Cartas que los padres...*, 1575, f. 49r.

77 BNM, Manuscrito 3046, f. 91v.

78 Sobre el tema es interesante el trabajo de: Lanzaco Salafranca, Federico, *La mujer japonesa: un esbozo a través de su historia*, Madrid, Verbum, 2012.

79 ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, f. 5r.

Las mujeres son albas y comúnmente, de buen parecer y muchas muy hermosas y gentil parecer. Las casadas, todas traen los dientes teñidos de negro con una corteza de un árbol. La doncella y viuda, no los tiñen. Non son zarcas, ni rubias, ni se precian de eso, no se afeitan con aguas ni aceites [...].<sup>80</sup>

Volviendo al manuscrito de Vivero, señala el papel que tenían las mujeres japonesas en la sociedad y en el matrimonio: «i aunque no les guardan lealtad [sus maridos], en ellas corre lo contrario, porque por cosa mui rara i notable se cuenta haver alguna mujer casada que hiciese traicion á su marido».<sup>81</sup>

De las indumentarias que llevaban aquellos japoneses existen muchos testimonios. Marcelo de Ribadeneira explicaba que «grandes y pequeños visten de ordinario ropas, y el mismo traje, es el de las mujeres».<sup>82</sup>

Rodrigo de Vivero conoció aquellas prendas de vestir poco después de naufragar en Iwawada: «Trajome de presente quatro ropas [el *tono*], que como he dicho se llaman quimones aforrados en algodón de damascos i telas diferentes guarnecidas de oro i de seda mui curiosas i galanas segun su modo i traje».<sup>83</sup> El español las recibió también cuando llegó a la ciudad de Suruga y esperaba el aviso para visitar al gobernante nipón:

Otro [día] despues de haver llegado [a Suruga] me embio el Emperador a visitar con uno de sus Secretarios i doce ropas i vestidos de los que el traia con muchas flores de oro i seda i de colores diversos [...].<sup>84</sup>

La majestuosidad de los kimonos alcanzaba sus cotas más elevadas en los que lucían los *shōgun*, como afortunadamente dejó constatado Vivero.<sup>85</sup>

Los ropajes de los japoneses llamaban la atención a los españoles, pero también sucedía lo mismo al revés. Así ocurrió en la Corte de Hidetada, cuando Vizcaíno mostró un retrato de la reina de España, el *shōgun* expresó «que se avía holgado mucho de ver la Rey[n]a n[uest]ra señora, y su hermosura, y atavio que esto estrañó a la Rey[n]a y damas de palacio».<sup>86</sup>

80 Citado en Takizawa, Osami, «El conocimiento que sobre el Japón tenían los europeos en los siglos XVI y XVII (II): los Japoneses destinatarios de la evangelización», *Cuaresia*, 5, (2010), p. 55.

81 ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, f. 38v.

82 Ribadeneira, Marcelo de, *Historia de las islas del archipiélago...*, 1601, p. 352.

83 ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, f. 6v.

84 ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, f. 16v.

85 *Vid.* notas 36 y 38.

86 BNM, Manuscrito 3046, f. 92v.

El veterano marino español no se detuvo a describir los kimonos, pero sí escribe el impacto que causaba su propia vestimenta a los japoneses:

El príncipe [Tokugawa Hidetada] y consejos mirando con gran atención al d[ic]ho embax[ad]or así de las cortesias como del vestido q[ue] llevaba que por no le aver visto jamas les causo grande alegría en berle. Porque era calza de obra, con entretelas de tela, jubon de tela ropilla de la obra de las calzas capa de rraja, gorra de plumas, y toquilla de oro muy bien aderezada, bota blanca abotonada espada y daga dorada, cuello de puntas abierto acanelado, de que dio nuevo gusto al príncipe y señores.<sup>87</sup>

### 3.4. Arquitectura y arte

Otro elemento que constituye una parte importante de la cultura nipona es su arquitectura y su arte; y de ello han quedado muchas descripciones testimoniales de los misioneros.<sup>88</sup> En este caso también encontramos algunos datos de los diplomáticos españoles, fundamentalmente de las fortalezas.

Especial atención tuvo Rodrigo de Vivero en su *Relación* con las ciudades y algunos elementos que las constituían. Como hemos visto, nombró varias urbes de las que a veces ofrece algún detalle; es el caso de «Usaka» (Osaka): «las casas son en general de dos altos y curiosamente labradas».<sup>89</sup> Pero donde sin duda se extendió más es en la descripción de «Yendo» (Edo), como hemos mencionado anteriormente.<sup>90</sup>

Acerca de las calles señala un dato curioso; si alguna vez el lector ha viajado a Japón habrá comprobado *in situ* la limpieza de sus calles, algo que también observó Vivero: «i la limpieza de las calles es de manera que dirán que no las pisa nadie».<sup>91</sup> También Vizcaíno y los suyos lo observaron pocos años después en Edo: «y las calles por donde se yba estavan tan limpias y tan aderezadas».<sup>92</sup>

Este veterano capitán no dejó muchos detalles de las ciudades por las que pasó, tan sólo algunas vagas referencias. Cerca del Monte Fuji está la ciudad

---

87 BNM, Manuscrito 3046, f. 91v.

88 Barlés Báguena, Elena, «El arte japonés desde la mirada de los misioneros de la Compañía de Jesús durante el Siglo Ibérico en Japón (1543-1640)», en Zamora Calvo, M<sup>o</sup> Jesús, ed., *Japón y España: acercamientos y desencuentros (siglos XVI y XVII)*, Gijón, Satori, 2012, pp. 47-64.

89 ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, ff. 32r-32v.

90 Para la descripción de Edo (Tokio), *vid.* notas 54 y 55.

91 ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, f. 11r.

92 BNM, Manuscrito 3046, f. 90v.

de Mishima, de la que dice que «es muy rrica y toda un jardin y pasan mas de cien çequias de agua por ella que bajan del bolcan [Monte Fuji] de çorunga [Suruga], de la mexor agua q[ue] deve de aver en el mundo».<sup>93</sup> Visitó también otras grandes urbes de Japón además de la mencionada Edo; en Kioto «que es la mayor [ciudad] q[ue] ay en el ymp[eri]o mas rrica y demas mercadurias y com[erci]o»<sup>94</sup> estuvo varios días; en Osaka observó que «es casi tan grande como la de Meaco [Kioto]»;<sup>95</sup> y de Sakai nos dice «que es muy g[ran]de y de trato y comerçio como la de Meaco [Kioto], esta en la costa en una bahia grande y puerto para funeas [barcos]».<sup>96</sup>

Las ciudades albergaban robustos edificios defensivos. De ellos las *Relaciones* nos muestran dos elementos que definen ese tipo de reductos japoneses: fuerza y suntuosidad. Cuando Vivero llegó a Edo y visitó su castillo-palacio quedó tan fascinado como con la propia ciudad que dejó constancia en esta extensa descripción:

No seria poco acertar á decir lo que vi de grandeza, asi en lo material de esta casa Real i edificios, como en los muchos cavalleros i soldados con que aquel dia estava poblado el palacio, pues sin duda ninguna desde la primera puerta hasta el aposento del Principe havia mas de veinte mil personas, no advenedizas sino criados que llevan gajes i sirven en Palacio de diferentes ministerios. El muro principal i primero es de unas piedras de canteria grandisimas quadradas sin cal ni otra mezcla mas que asentadas en la muralla, i esta es anchísima i con sus troneras para disparar la artilleria, que tiene alguna aunque poca. Debajo de esta muralla hay un foso que le bate el rio, i una puente levadiza de las de mayor artificio que jamás he visto: las puertas son fuertes, y haviendomelas abierto, [...] vi otro genero de muralla hecho como terraplano, i la distancia de una puerta á otra eran trescientos pasos. [...] Llevaronme á la tercera puerta que tiene otro muro de piedra de quatro varas de alto, i en este haiá trechos unos como rebellines para la arcabuzeria imosquetería, i otra compañía de nanguinatas [naginatas] que son como alabardas en numero de trescientos soldados, que esos i esotros tienen sus casas en las distancias que hai entre las tres puertas con mui lindos jardines i ventanas que miran a la ciudad. Desde la tercera puerta se comienza luego á entrar en la casa real, i a un lado están las cavallerizas, poblados de más de doscientos cavallos, que si como los tienen bien tratados i gordos huviera quien los doctrinara como en España, no les faltava nada [...]. Al otro lado está la armeria del Principe, rica de coseletes dorados de los que ellos usan, picas, lanzas, arcabuces, catanas, i con armas bastantes de armar cien mil hombres. Adelante se sigue la primera sala de Palacio, donde ni se veia el suelo ni las paredes ni el techo,

93 BNM, Manuscrito 3046, f. 95r.

94 BNM, Manuscrito 3046, f. 111r.

95 BNM, Manuscrito 3046, f. 111v.

96 BNM, Manuscrito 3046, f. 111v.

porque en el suelo tienen unos que llaman tatames á manera de esteras aunque mucho mas lindas, guarnecidas por los cantos de telas de oro, i rasos labrados, i terciopelos con muchas flores de oro, i como son quadrados de la hechura de un bufete i se ajustan tambien hacen estremada labor. Las paredes que todas se labran de madera i tablas i tan matizadas de pinturas de oro plata i colores de cosas de monteria diversamente, i el techo de la misma suerte, de modo que no se echa de ver lo blanco de la madera: i aunque nos pareció á los forasteros que no se podia desear mas de lo que en esta primera sala se vio, la segunda pieza mejor, i la tercera más aventajada, i siempre mas adentro era mayor la curiosidad i riqueza.<sup>97</sup>

Vizcaíno, por su parte, nos dejó esta impresión del reducto de Edo:

[...] metieronle en una sala, no se puede decir de su limpieça y aseo, lo q[ue] tenia allí le mandaron sentar y esperar y a cavo de un poco salieron otros dos cavalleros a meter al d[ic]ho enbaxador en otra sala mas adentro muy mas curiosa y rrica [...] y luego salieron otros dos cavalleros y le metieron en una quadra muy grande con sus corredores y miradores que seria tan grande como la plaça de Mex[i]co [...] y passado adelante a otra quadra do[nde] estaba el principe ya sentado en su sitial aun[que] en el suelo en rricos tapizes.<sup>98</sup>

También presentó su embajada a Ieyasu en la ciudad de Suruga, y así expresó lo que vio:

[...] llegamos a la fortaleza y cassas R[eale]s que es una de las mexores q[ue] deve de aver en el mundo anssi de fuerte como de curiossa con tres fossos muy grandes y de mas de diez braças de fondo de agua y çinquenta passos de ancho y el cavallette del quarto do[nde] asisten las mugeres que tiene es de oro fino con dos grifos a los rremates tambien de oro muy grandes [...] por no detenerme no digo la grandeza desta fuerza ni la gente que en ella ay pues sin alargarme podia vivir en ella toda la gente de la ciudad de Mex[i]co y otra tanta.<sup>99</sup>

Por último, es obligado añadir que el capitán español conoció al poderoso *daimyō* Date Masamune, que controlaba la región de Sendai, donde además, tenía su fortaleza:

[...] la fortaleza, q[ue] es una de las mas fuertes y mejores de aquel rrey[n]o porque esta fabricada en un peñon que por todas partes esta çercada de un rrio muy hondo, y demas de cien estados de peña cortada, consola una entrada de donde se ve toda la çiu[da]d q[ue] es tan grande como la de Yendo [Edo] y mss [más] bien fabricada.<sup>100</sup>

97 ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, ff. 13r-14v.

98 BNM, Manuscrito 3046, f. 91r.

99 BNM, Manuscrito 3046, f. 95v.

100 BNM, Manuscrito 3046, f. 102v.

Regresemos de nuevo a la ciudad de Meaco (Kioto), en la que Vivero se maravilló por todo lo que vio:

Al fin llegue una tarde á vista de la Ciudad de Meaco nombrada por famosa en el mundo con gran razon por las singulares excelencias que de ella se quantan: está sentada en un llano tan ventajoso como lo hubo menester para la multitud de la gente que ocupa [...], la verdad que seguramente se puede tener es que no hai otro mayor lugar en lo que se conoce del mundo. Ocupan sus muros desde la una parte á la otra diez leguas que yo anduve desde las siete de la mañana hasta poco antes de la oracion no parando sino una hora á medio dia i aun no acabé de salir de las primeras casas.<sup>101</sup>

Durante su estancia en Kioto, el español tuvo tiempo para admirar también otras manifestaciones artísticas recomendadas por el virrey de la ciudad: «mandó que me mostrasen el entierro de Taycosama [Toyotomi Hideyoshi] i el Daybu que es un idolo de metal que allí está, i la sala de sus Dioses».<sup>102</sup> El mismo virrey aseguró al español que «[...] en sola la Ciudad de Meaco havia cinco mil templos de sus Dioses sin muchas hermitas que no contava».<sup>103</sup> Sebastián Vizcaíno acerca de Kioto y de sus numerosos santuarios apuntó que «tiene seis leguas y mas de vox y una de ancho y en ella muchas teras que son sus templos»,<sup>104</sup> los cuales visitó «viendo la grandeça de sus templos y ydolos q[ue] estan tan adornados que a solo dios se le devia».<sup>105</sup>

Con la denominación «Daybu», Vivero se refiere a la gran escultura de «Kyoto Daibutsu» (Gran Buda), hoy lamentablemente desaparecida, que se encontraba en el templo de *Hōkōji*. Fue realizada durante el período de gobierno de Toyotomi Hideyoshi con el fin honrar el espíritu de su madre muerta y sus antepasados. La construcción de esta estatua gigante (medía más de 24 metros de altura) sólo tardó tres años. Sin embargo, esta efigie fue destruida por un terremoto poco después de su terminación en 1596. Pronto se hizo una nueva, esta vez en bronce, que desapareció en un incendio accidental durante el proceso de fundición en 1602. Una tercera efigie fue encargada y ésta fue la que debió de ver Vivero.

101 ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, f. 26r.

102 ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, f. 27v.

103 ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, f. 27v.

104 BNM, Manuscrito 3046, ff. 111r-111v.

105 BNM, Manuscrito 3046, f. 111r.



Ya el agustino Joseph Sicardo nos dice que el Templo del Daibu se había venido abajo a causa de un terremoto unos años antes, el 4 de septiembre de 1596:

A 15 de Agosto se vio sobre el Japon un Cometa (que durò por 15 días) tan grande, [...] pronosticando lo que se experimentò en la tragedia lamentable de muchos, que murieron en diversas partes, quedando sepultados entre las ruynas de los edificios, que dieron, en tierra, a violencias de un espantoso terremoto, que estremeciò la tierra a 4 de Septiembre, continuandose su temblor al dia siguiente. Tan violentamente temblò en dos dias la tierra, que con sus valances (como instrumento de las iras de Dios) cayeron al suelo el sumptuoso Templo de Daybut.<sup>106</sup>

Algunos años más tarde, el «Daybu» fue objeto de admiración del franciscano Diego Bermeo, como así expresa en una carta que escribió al gobernador de Filipinas Pedro de Acuña el año de 1604, en la que, entre otras cosas, describe la monumental estatua. Observamos también que en este momento todavía estaba siendo rehabilitado tanto el templo como la efigie:

[Fue] a ver una tera<sup>107</sup> o te[mplu?] q[ue] de nuevo buelve a modificar el Dayfu [Ieyasu] porq[ue] los años passados se quemo/ Le [¿] de nuevo un diablazo que se quemo al qual llaman Daybut, este esta sen[tado?] en un altar cuya grandeza no medi, [...] esta sentado no colgando las piernas sino crucadas una con otra [¿] hubiera de estar en pie sin duda q[ue] la altura del Templo fuera immensa.<sup>108</sup>

Esta misma fascinación sintió Vivero al ver el ídolo de bronce en Kioto, reflejándolo de esta forma:

Este idolo de metal que llaman Daybu pudiera bien ser una de las siete maravillas de tan grande i de tan grande i desemejada altura que por mucho que se encarezca i que a mi me la encarecieron no llegó la imaginacion á lo que despues vi, i pensando de que manera le acertaria a pintar por acá, mandé a un hombre de los que conmigo ivan de los altos que hai en este reino que subiese arriba i midiese lo que tenia de grueso el dedo pulgar de la mano derecha del ídolo, i subio estando yo presente i mas de treinta personas, i con entrambos brazos quiso abarcar el dedo, i estendiendolos quanto pudo le faltaron dos palmos para acabarle de sujetar i ceñir [...]<sup>109</sup>

106 Sicardo, Joseph, *Christiandad del Japon...* 1698, pp. 35-36.

107 La palabra japonesa *tera* significa templo budista.

108 Bermeo, Diego de: «Carta del franciscano Diego de Bermeo sobre Japón» fechada el 23/12/1604, AGI, Filipinas, 79, N. 47, f. 5r.

109 ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, ff. 28r-28v.

Parece ser que el templo todavía se estaba reconstruyendo cuando Rodrigo de Vivero estuvo frente a él en 1609: «Estavanle edificando el templo cuando yo pase, i segun lo que despues me han escrito aun no está acabaodo».<sup>110</sup>

Otro día visitó la tumba de «Taicosama» (Toyotomi Hideyoshi), que se encontraba en el Toyokuni-jinja. Este santuario sintoísta de Kioto fue construido en 1599, y cerrado por Tokugawa Ieyasu en junio de 1615.<sup>111</sup> Así lo describe Vivero:

La entrada de este templo es por una calle cuesta arriba, toda enlosada con piedras blancas jaspeadas, [...] La puerta principal por donde se entra al templo es toda jaspeada i con encajes de plata i oro, que hacen tanta labor i diversidad que solo mirarla dá á entender lo que havra mas adentro. El cuerpo del templo está todo sobre columnas i pilares de notable grandeza [...]<sup>112</sup>

Los sacerdotes del templo acompañaron al español en su visita para mostrarle el interior del recinto:

[...] pasaronme conmigo a mostrarme el altar de sus malas reliquias, donde halle una muchedumbre de lamparas [...]. Corrieron cinco ó seis velos de unas rejas de hierro i otras de plata hasta la ultima que dijeron era de oro, i que detras de ella en una caja estavan las cenizas de el Taico, pero que la caja no la podia ver nadie, sino era el sumo sacerdote de ellos.<sup>113</sup>

Sebastián Vizcaíno, aunque no describió estos lugares, sí los conoció: «y tambien el entierro de Taycosama emper[ad]or pasado, que es una muy curiosa Daibut del demonio los tiene tan çiegos que no saven el camino de[re]cho».<sup>114</sup>

Por último, Rodrigo de Vivero accedió también a la «Sala Grande de los Ídolos»:

Otro dia me llevaron á ver la sala grande de los Ydolos, con razon llamada grande, porque tiene tres careras de cavallo mui largas, i hai en ella dos mil i seiscientos Ydolos, cada uno puesto en su tabernáculo i con sus insignias diferentes segun lo que representan: todos estos son de metal dorados, [...] i yo me cansé de verlos que eran muchos.<sup>115</sup>

110 ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, f. 28v.

111 Berry, Mary Elizabeth, *Hideyoshi*, Boston, Harvard Council on East Asian Studies, 1989.

112 ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, ff. 28v-29v.

113 ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789ff. 29v-30r.

114 BNM, Manuscrito 3046, f. 111r.

115 ARAH, Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, ff. 31r-31v.

Cabe la posibilidad de que se refiriera a la gran sala del templo budista *Sanjūsangen-dō*, en Kioto, en la que guardan 1001 estatuas de figuras budistas. No obstante, estas imágenes son de madera sobredorada.<sup>116</sup> Ciertamente parece que existían otras salas en la ciudad de Kioto donde albergaban numerosas imágenes budistas.

#### 4. CONCLUSIONES

En este trabajo se han ido mostrando en diferentes apartados los datos extraídos de las *Relaciones* acerca de varios elementos importantes que componían la sociedad y la cultura japonesa de principios del siglo XVII. De esta forma se ha podido comprobar que la información de los diplomáticos contiene un significativo valor documental que contribuye al estudio de este periodo histórico.

En cuanto al apartado que hemos denominado geografía hemos comprobado que coinciden con los testimonios de otros misioneros al hablar de los terremotos o los *tsunamis*. Por otra parte, no encontramos ni en Vivero ni en Vizcaíno descripciones acerca de las religiones de Japón. Sin duda, su condición de hombres al servicio del gobierno propició que su foco se detuviera en otros aspectos, como fueron el armamento de los soldados o las fortalezas de las ciudades que visitaron, no quedándose sólo con la información referente a su sistema defensivo, sino también a la forma en que estaban decorados en su interior. De hecho, encontramos que en el manuscrito de Vivero las descripciones más largas y detalladas son tanto para la ciudad de Edo como para su fortaleza. Las crónicas también arrojan datos de los estamentos sociales que estructuraban Japón. Ambos diplomáticos se extienden sobre todo en dar a conocer sus impresiones de los altos estratos de la sociedad, especialmente del *shōgun*, del que nombran cómo actuaba, cómo vestía, cómo era venerado, cómo transcurrieron las reuniones con ellos, etc. Ofrecen, además, datos acerca del Emperador y su situación política que concuerdan con otros testimonios de la época. Describen también algunos encuentros con *tonos* o *daimyō*, como Date Masamune. Todos estos contactos estuvieron colmados de protocolos y costumbres japonesas, de las que igualmente se hacen eco en las *Relaciones*; así como la forma de sentarse en el suelo, la

---

116 Prazeres, Raquel, «Buddhist complexes in the Historia de Japam», *BPSJ*, vol.II, 1 (2015), pp. 47-59.

cantidad de reverencias, o en otro sentido, las prendas de vestir: los kimonos, de los que se hace mención y son descritos en diferentes partes de los manuscritos.

El comercio era un punto fuerte de la economía del país, focalizado en las grandes urbes. En este sentido es de especial valor el extenso análisis de Vivero sobre Edo. En él señaló la forma en que se dividían los barrios por gremios, los productos que se vendían, la aglomeración de gente en las calles propiciando la compra-venta, etc.

Sobre las construcciones arquitectónicas, como se ha mencionado, lo más destacable son las descripciones de las fortalezas. Pero debemos subrayar algunos aportes analíticos de una importante calidad en el manuscrito de Vivero: como la escultura del Gran Buda, de la que hay datos en diferentes épocas de su destrucción y reconstrucción. La tumba de Toyotomi Hideyoshi, tanto del exterior como del interior del templo; y la visita a la «Sala Grande de los Ídolos», que posiblemente fuese, como se ha apuntado anteriormente, el templo budista *Sanjūsangen-dō*.

En resumen, hemos analizado las principales aportaciones de estos dos diplomáticos acerca de cómo vieron y sintieron el Japón de principios del siglo XVII. Esperamos que esta investigación sea una pequeña contribución científica para complementar el conocimiento de dicho periodo histórico. No obstante, antes de concluir, hemos de señalar que los manuscritos estudiados contienen más datos que han de ser estudiados y que no han podido mostrarse aquí dados los límites de este artículo.

## REFERENCIAS

### 1. Fuentes primarias

Archivo de la Real Academia de la Historia de Madrid (ARAH), Colección Muñoz, Tomo X, legajo 9-4789, «Relación que hace don Rodrigo de Vivero y Velasco...», ff. 3r-57r.

Biblioteca Nacional de Madrid (BNM), Manuscrito 3046, *Papeles varios y de Indias de la Biblioteca Nacional de Madrid*, «Relación del viaje y descubrimiento de Sebastián Vizcaíno de las islas Ricas de oro y plata, Filipinas y Japón», ff. 83r-118v.

### 2. Otras fuentes documentales

BERMEO, Diego de: «Carta del franciscano Diego de Bermeo sobre Japón», fechada el 23/12/1604. Archivo General de Indias (AGI), Filipinas, 79, N. 47.

*Cartas que los padres y hermanos de la Compañía de Jesús, que andan en los reynos de Japon escrivieron a los de la misma Compañía*, Alcalá, Casa de Juan Iñiguez de Lequerica, 1575.

GONZÁLEZ DE CARVAJAL, Pedro, «Carta de Pedro González de Carvajal sobre su viaje a Japón», con fecha del año 1594. AGI, Filipinas, 6, R. 7, N. 110.

RIBADENEIRA, Marcelo de, *Historia de las islas del archipiélago, y reynos de gran China, Tartari, Cuchinchina, Malaca, Sian, Camboxa y Jappon, y de lo sucedido en ellos a los Religiosos Descalços de la Orden del Seraphico Padre San Francisco, de la Provincia de San Gregorio de las Philipinas*. Barcelona, Imprenta de Gabriel Graells y Giraldo Dotil, 1601.

SICARDO, Joseph, *Christiandad del Japon y dilatada persecución que padecio*. Madrid, Francisco Sanz (Impresor del Reino), 1698.

### 3. Referencias bibliográficas

ARIZA TORRES, Cristóbal, 1926, *Datos históricos sobre Don Rodrigo de Vivero y el general Sebastián Vizcaíno encontrados en el Archivo de Indias por el comandante médico de la armada d. Cristóbal Ariza Torres. Investigación llevada a cabo en cumplimiento de la real orden manuscrita de 5 de marzo del año actual y por designación del Sr. Comandante de marina D. Carlos Luis Díez y Pérez Muñoz. Sevilla, 20 de julio de 1925*. Sevilla, Archivo General de Indias, Imprenta del Ministerio de Marina.

BARLÉS BÁGUENA, Elena, 2012, «El arte japonés desde la mirada de los misioneros e la Compañía de Jesús durante el Siglo Ibérico en Japón (1543-1640)», en María Jesús Zamora Calvo, ed., *Japón y España: acercamientos y desencuentros (siglos XVI y XVII)*, Gijón, Satori: 47-64.

BERRY, Mary Elizabeth, 1989, *Hideyoshi*, Boston, Harvard Council on East Asian Studies.

BOXER, Charles Ralph, 1967, *The Christian Century in Japan, 1549-1650*, Berkeley, University of California Press.

CABEZAS, Antonio, 1994, *El siglo ibérico en Japón. La presencia Hispano-portuguesa en Japón (1543-1643)*, Valladolid, Universidad de Valladolid.

COALDRAKE, William H., 1981, «Edo Architecture and Tokugawa Law», *Monumenta Nipponica*, vol. 36/3 (1981): 235-284.

EASON, D., 2012, «Warriors, Warlords, and Domains», en Karl Friday, ed., *Japan Emerging: Introductory Essays on Premodern History*, Boulder, CO, Westview Press: 233-243.

GIL, Juan, 1991, *Hidalgos y Samuráis. España y Japón en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Alianza.

HANE, Mikiso, 2013, *Breve Historia de Japón*, Madrid, Alianza.

NISHI, Kazuo y Kazuo HOZUMI, 1983, *What is Japanese architecture?* Tokyo, Kodansha International.

- KONDO, Agustín Yoshiyuke, 1999, *Japón: Evolución histórica de un pueblo (hasta 1650)*, Guipúzcoa, Nerea.
- LANZACO SALAFRANCA, Federico, 2012, *La mujer japonesa: un esbozo a través de su historia*, Madrid, Verbum.
- NAKANE, Chie y Shinzaburō ŌISHI, 1991, *Tokugawa Japan: the social and economic antecedents of modern Japan*, Tokyo, Tokyo University of Tokyo Press.
- PRAZERES, Raquel, 2015, «Buddhist complexes in the Historia de Japan», *BPSJ*, II/1 (2015): 47-59.
- REYES MANZANO, Ainhoa, 2014, *La Cruz y la Catana: relaciones entre España y Japón (siglos XVI-XVII)*, Tesis doctoral dirigida por el Dr. José Luis Gómez Urdáñez, Logroño, Universidad de la Rioja.
- SADLE, Arthur Lindsay, 2009, *Shōgun. The life of Tokugawa Ieyasu: the dramatic story of the man who united feudal Japan and established the traditional Japanese way of life*, Tokyo, Rutland, Vt., Tuttle Pub., Publishers Group UK.
- SHELDON, Charles David, 1973, *The rise of the merchant class in Tokugawa Japan. 1600-1868. An introductory survey*, New York, Russell & Russell.
- SOLA CASTAÑO, Emilio, 1978, «Relaciones entre España y Japón: 1580-1614», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 14/1 (1978): 47-60.
- SOLA CASTAÑO, Emilio, 1999, *Historia de un desencuentro. España y Japón (1580-1614)*, Alcalá, Fugaz Ediciones.
- SOLA CASTAÑO, Emilio, 2003, «Rodrigo de Vivero en la corte de los Tokugawa», *Archivo de la Frontera* (2003): 1-40.
- SOLA CASTAÑO, Emilio y Birigt TREMML-WERNER, eds., 2013, «Una relación de Japón de 1614 sobre el viaje de Sebastián Vizcaíno», *Archivo de la Frontera*: 1-76.
- TAKIZAWA, Osami, 2010, «El conocimiento que sobre el Japón tenían los europeos en los siglos XVI y XVII (I): los japoneses destinatarios de la evangelización», *Cauriensia*, 5 (2010): 23-44.
- TAKIZAWA, Osami, 2010, «El conocimiento que sobre el Japón tenían los europeos en los siglos XVI y XVII (II): los japoneses destinatarios de la evangelización», *Cauriensia*, 5 (2010): 45-59.
- TAKIZAWA, Osami, 2020, «Japón, aquella tierra extraña en los ojos de Luis Frois, nueva versión», *Archivo de la Frontera* (2020): 1-81.
- WEBB, Herschel, 1968, *The Japanese imperial institution in the Tokugawa period*, New York, Columbia University Press.